

Dinámicas territoriales en Nicaragua: control de activos tangibles e intangibles por género

Tomás Rodríguez y Ligia Gómez con Susan Paulson

**Documento de Trabajo N° 88
Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural**



Este documento es el resultado del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, que Rimisp lleva a cabo en varios países de América Latina en colaboración con numerosos socios. El programa cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is the result of the Rural Territorial Dynamics Program, implemented by Rimisp in several Latin American countries in collaboration with numerous partners. The program has been supported by the International Development Research Center (IDRC, Canada). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Rodríguez, T., Gómez, L., Paulson, S. 2011. "Dinámicas territoriales en Nicaragua: control de activos tangibles e intangibles por género". Documento de Trabajo N° 88. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Casilla 228-22
Santiago, Chile
Tel +(56-2) 236 45 57
dtr@rimisp.org
www.rimisp.org/dtr

Índice

Resumen	1
1.- Introducción.....	2
2.- Métodos y datos	3
3.- Caracterización socioeconómica de Nicaragua.....	6
4.- Análisis del consumo, la pobreza y la desigualdad desde la perspectiva de género ..	12
Modelo Doble-log para explicar los cambios en el consumo	12
Modelo Doble-log para explicar los cambios en el nivel de pobreza.....	14
Modelo lin-log para explicar los cambios en la desigualdad	15
5.- El género en la dinámica territorial –El caso del Macizo de Peñas Blancas–	17
Género en la dinámica territorial.....	25
6.- Conclusión	34
ANEXO 1. Líneas de tiempo construidas en los grupos focales Macizo de Peñas Blancas 2010	38

Resumen

El control de activos condiciona la posibilidad de que las familias puedan lograr un desarrollo adecuado de sus capacidades, superar la situación de pobreza y dinamizar sus territorios; esta condición es particularmente válida considerando la situación de las mujeres. La investigación muestra las diferencias en el control de activos entre hombres y mujeres según niveles de pobreza, se evidencia con un modelo econométrico que a mayor acceso de activos por parte de las mujeres se mejora el consumo y se reduce la pobreza, pero los programas y políticas de desarrollo están dirigidos a quienes controlan los activos, excluyendo a los pobres y especialmente a las mujeres.



1.- Introducción

La dinámica territorial involucra las estrategias que las personas, a través de sus coaliciones y alianzas, establecen para acceder y controlar los activos, con el fin de mejorar el bienestar de sus hogares y empresas. Estas dinámicas están reguladas por reglas que rigen las transacciones y la convivencia en general, conocida como la institucionalidad del territorio, la cual está determinada por factores culturales, religiosos y políticos, todos con organización y significados de género. Por lo tanto, es relevante conocer la situación de género para comprender cómo se organiza el control, decisión y acceso a activos para hombres y mujeres. Aquí se define "género" como el sistema socio-cultural que da contenido y estructura a las relaciones de hombres y mujeres en la dinámica territorial (Paulson, S. y Equipo Lund. 2011).

Estudiar los sistemas de género es fundamental para entender las dinámicas de los territorios y encontrar caminos para el desarrollo. Los hogares rurales pobres padecen limitaciones para insertarse en los procesos nacionales de mayor dinamismo económico, pero las mujeres dentro de esos hogares y los hogares con mujeres solas experimentan limitaciones aún mayores; mientras que el aporte de las mujeres a la economía es determinante para incrementar el consumo de los hogares y reducir la pobreza, como se verá en los resultados de esta investigación.

El documento comienza con el origen de los datos y los métodos de estudio; en segundo lugar se hace la caracterización socioeconómica del país con atención al género; en tercer lugar se investiga con un modelo econométrico cómo el acceso a activos por hombres y mujeres incide en el consumo, la pobreza y la desigualdad en los municipios de Nicaragua; y en cuarto lugar se analiza la situación de género en la dinámica territorial del Mucizo de Peñas Blancas.



2.- Métodos y datos

Para alcanzar los objetivos específicos del estudio se utilizaron los siguientes métodos y datos:

Para la caracterización socioeconómica de Nicaragua se tomaron cuatro fuentes de información oficiales disponibles en el Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE): el Censo de Población del 2005, la Encuesta de Demografía y Salud ENDESA 2006/07, la Encuesta de Medición del Nivel de Vida 2005 y el Censo Nacional Agropecuario 2001. El procesamiento de los datos se realizó observando la población total segmentada en hombres y mujeres, solo el análisis a nivel de hogar es agregado con base a la forma en que el Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE) recopila y presenta los datos a nivel de los hogares diferenciando según el sexo del jefe de hogar. Se es consciente que utilizar la categoría "jefe de hogar" oculta las complejas realidades de composición, decisión y control de activos dentro de los hogares (Paulson, S. y Equipo Lund. 2011), sin embargo es la única información disponible en el país para analizar las condiciones de las viviendas y el acceso de los hogares a los servicios básicos.

Para analizar cómo el acceso a medios de vida por parte de hombres y mujeres incide en el consumo, la pobreza y la desigualdad se retomaron los resultados de un estudio realizado, como parte del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, sobre la evolución del consumo, la incidencia de la pobreza y la desigualdad en los municipios de Nicaragua (Rodríguez T, Gómez L, Ravnborg H, y Bayres B. 2011 en proceso de publicación). Para ello se utilizó la información de las estadísticas nacionales de los Censos 1995 y 2005, así como de las Encuestas Nacionales de Medición de Nivel de Vida 1998 y 2005. Utilizando la metodología "Small Areas Estimates" (Elbers, Lanjouw y Lanjouw, 2003) se calculó para cada municipio de Nicaragua el consumo promedio, el número de familias por debajo de la línea de pobreza y el índice de Gini.

Para alcanzar este objetivo se realizó un análisis econométrico que utiliza los datos de la población total según sexo. Se planteó una regresión lineal de la forma:

$$Y = a + \sum \beta_i X_i + u$$

Los resultados de este modelo presentaban problemas de autocorrelación de los errores, por lo que los estimadores de los mínimos cuadrados ordinarios dejaban de ser eficientes a pesar de tratarse de una muestra de corte transversal, debido a la forma en cómo están ordenados los municipios por regiones y departamentos. Para corregir este problema se optó por convertir las variables en su forma logarítmica. Esta transformación tiene además la ventaja de que los coeficientes beta (β) representan la elasticidad de la variable dependiente con relación a la variable independiente, como la función de pro-



ducción Cobb-Douglas (Cobb 1928). Quedando el modelo especificado de la siguiente manera para el consumo y la pobreza:

$$\ln(Y) = \alpha + \sum \beta_i \ln(X_i) + u$$

Con esta transformación los resultados obtenidos no presentaban autorrelación, tampoco multicolinealidad, ni heterocedasticidad, conservando así los estadísticos estimados por el método de mínimos cuadrados ordinarios las propiedades de ser insesgados, óptimos y consistentes.

Para el análisis de los sistemas de género en las dinámicas territoriales se realiza un perfil de género y una tipología de hogares según control de activos por género, utilizando como estudio de caso la dinámica territorial en la Reserva Natural Macizo de Peñas Blancas –Nicaragua (Gómez, L., Ravnborg, H., Castillo, E. 2011)¹ -. Las fuentes de información procesadas son una encuesta realizada² a 400 hogares rurales y 8 grupos focales homogéneos de hombres y de mujeres en 4 comunidades³. Las técnicas utilizadas para recabar la información cualitativa fueron líneas del tiempo para identificar los eventos que han incidido positiva o negativamente en sus vidas; soles de vida para conocer sus trayectorias y así identificar los temas de interés de hombres y de mujeres; y los diagramas de Venn para conocer los contactos de hombres y mujeres de las comunidades con los actores involucrados en las coaliciones promotoras de los cambios institucionales.

Tabla 1. Número de hogares con hombres y mujeres que ejercen autoridad

Hogares con hombres	Hogares con mujeres	Total de hogares Encuestados
n=326	n=376	N=400
82%	94.5%	100%

Fuente: Encuesta DTR, 2010

La encuesta define como hogar a la persona o grupo de personas parientes o no, que viven bajo un mismo techo y que preparan en común sus alimentos (INIDE, 2005). En la tabla 1 se aprecia que de los 400 hogares, el 82% de ellos tenía hombres que ejercen el rol de padres y el 94.5% tenía mujeres que ejercen el rol de madres; es decir, ejercen autoridad dentro de sus hogares. El perfil de esos hombres y mujeres se basa en la antigüedad en el territorio, la estructura etaria, el nivel de educación y las ocupaciones. Las características estudiadas se cruzan las con los niveles de pobreza de sus hogares para ver si hay correlación entre las características de género y los niveles de bienestar; los cuales fueron calculados según la medición participativa de la pobreza (Ravnborg, 1999).

¹ Es uno de los 19 territorios estudiados en el Programa Dinámicas Territoriales Rurales coordinado por RIMISP (2008).

² La encuesta se realizó en 20 comunidades y es representativa de los 5,347 hogares del territorio, con un nivel de confianza del 95% y un intervalo de confianza del 5%.

³ La Mora, La Chata, Peñas Blancas y La Colonia Agrícola.



Los tipos de hogar según control de activos por género se basan en tres patrones para organizar el control, decisión y acceso a activos de hombres y mujeres:

Los hogares con control masculino de activos: son hogares donde un hombre predomina en el control de los activos tangibles e intangibles del hogar. En este tipo de hogares las mujeres tienen un papel subordinado al hombre, los hombres son proveedores y están insertos en el mercado laboral o productivo, y las mujeres son amas de casa encargadas de los aspectos reproductivos y domésticos (Arriaga citando a Aguirre y Fassler, 2002).

Los hogares con control femenino de activos: son hogares donde una mujer predomina en el control de los activos tangibles e intangibles del hogar. En su mayoría son hogares de mujeres solas con hijos. Este tipo de hogares tienden a ser más vulnerables ante las adversidades, ante la falta de ingresos y enfermedades, la falta de capacidad para satisfacer las necesidades económicas, emocionales y de educación de los hijos.

Los hogares con control compartido de activos: son hogares donde existe participación de hombre y mujer en el control de los activos tangibles e intangibles del hogar. En este tipo de hogares se reconoce que el trabajar juntos, hombres y mujeres, es importante para el desempeño de los hogares. **La mayor participación de las mujeres en el control de los activos tangibles e intangibles**, corresponde con un cambio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres (Moser, 1989); lográndose un reconocimiento más explícito de la importancia del rol de hombres y mujeres en el hogar.

Tabla 2. Tipos de hogares según control de activos por género y la situación de pareja

Situación de pareja	Control Masculino de activos (n= 146)	Control femenino de activos (n= 83)	Control compartido de activos (n= 170)	Total (399)
Casados o juntados	85%	14%	100%	77%

*prueba Chi-cuadrada de Pearson significativa al 0.001

Fuente: Encuesta DTR, 2010

Existe correlación significativa entre la situación de pareja y los tipos de hogares según control de activos por género. En la tabla 2 se aprecia que 146 hogares (37%) son hogares con control masculino de activos, los hombres tienen pareja en el 85% de ellos. El segundo grupo está compuesto por 83 hogares (21%) que tienen a una mujer tomando las decisiones sobre los activos del hogar, en ellos el 86% son mujeres sin pareja. El grupo más grande es de 170 hogares (43%), son los hogares con control compartido de activos, lo que indica que en el territorio aunque coexisten diferentes tipos de hogares según el control de los activos por género, predominan los hogares que reconocen la colaboración entre roles, capacidades y conocimientos de género como pilar de los hogares y de la sociedad en su conjunto.



3.- Caracterización socioeconómica de Nicaragua

Nicaragua es un país con una lenta transición demográfica, tasas de fecundidad y mortalidad infantil considerablemente altas y una estructura poblacional joven en comparación con otros países de la región (GTZ-UNFPA, 2007). Las mujeres nicaragüenses con menos de 25 años representan el 60% de la población femenina⁴ y más del 50% de estas se encuentran en edades fértiles, de 15 a 49 años. Esta es una etapa clave en la vida de las mujeres, principalmente en las zonas rurales, donde aún existe la costumbre que las jóvenes se casen a temprana edad como estrategia familiar para reducir gastos. El 49.5% de las mujeres mayores de 12 años están casadas o en unión de hecho (ver tabla 3).

Tabla 3. Estructura etaria y estado civil de las mujeres en Nicaragua

Estructura etaria	Mujeres de 0 años a más (n=2,607,607)	Estado civil	Mujeres de 12 años a más (N=1,864,555)
0 a 14	36.9%	Unidas	24.7%
15 a 24	23.1%	Casadas	24.8%
25 a 49	30.2%	Separadas	9.1%
50 a 64	7.4%	Divorciadas	0.9%
Más de 64	2.4%	Viudas	5.5%
	100.0%	Solteras	34.9%
			100.0%

Fuente: INIDE. VIII Censo de Población y IV de Vivienda. 2005

En cuanto al nivel educativo, las mujeres tienen niveles de analfabetismos similares a la tasa de los hombres y asistencia escolar casi tan bajos como el de los hombres, sobre todo en la etapa de la infancia.

⁴ La población total es de 5.142.098 habitantes y el 50,7% son mujeres. La relación de masculinidad es 97,2%.



Tabla 4. Asistencia escolar en distintos niveles educativos, 2005.

	Nacional			Urbano			Rural		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Tasa de analfabetismo (población de 10 años a más)	20.5	20.7	20.3	11.1	10.3	11.7	33.6	33.8	33.3
Asistencia escolar primaria, secundaria y universitaria (Población de 6 a 29 años)	1,409,959	49.1	50.9	870,864	48.4	51.6	539,095	50.3	49.7
Primaria incompleta (Población 13 años y más)	1,629,693	49.9	50.1	617,433	45.6	54.4	1,012,260	52.4	47.6
Población con estudios técnicos superiores o universitarios completos	165,269	47.5	52.5	154,030	47.3	52.7	11,239	50.3	49.7

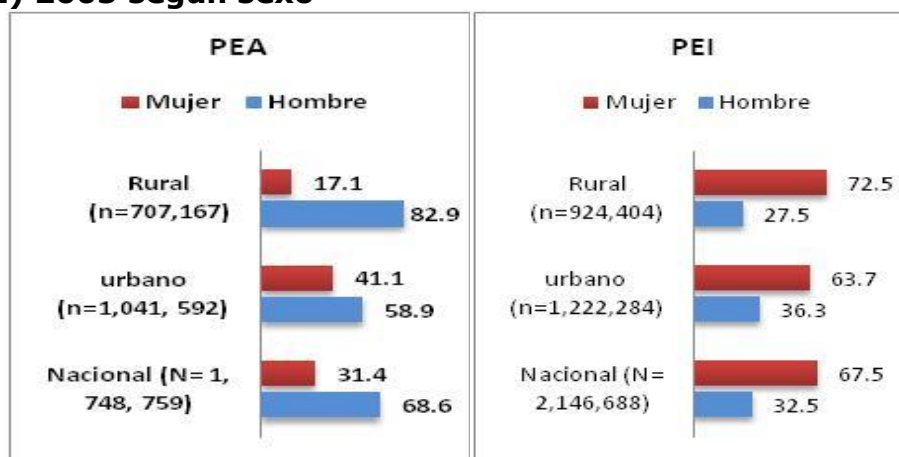
Fuente: INIDE. VIII Censo de Población y IV de Vivienda. 2005

Las personas que hacen estudios técnicos superiores o universidad completa a nivel nacional representan el 7.9% de la población de 25 años a más y el 52.5% de ella son mujeres. Sin embargo, solo el 3.3% de esas personas son mujeres que viven en las zonas rurales (ver tabla 4). A pesar de que las mujeres tienen el mismo nivel educativo que el hombre, las cifras de empleo en Nicaragua evidencian que las mujeres se emplean mucho menos. Más del 60% de las mujeres tanto a nivel urbano como rural son consideradas parte de la población económicamente inactiva (PEI) y solo el 31,4% es registrada como población económicamente activa (PEA) a nivel nacional. Estas cifras son más dramáticas a nivel rural, en donde solo el 17.1% de las mujeres forman parte de la PEA.

Estos datos no corresponden con realidades empíricas en que la mayoría de las mujeres sí realizan trabajo productivo y reproductivo, pero debido a su exclusión de estructuras y mercados laborales formales que favorecen a los hombres, la mayoría del trabajo que ellas realizan no se clasifica en las categorías de la PEA. Por ejemplo, el trabajo que realizan las mujeres en el campo, como crianza de animales para la venta y el autoconsumo, no es registrado como actividad económica.



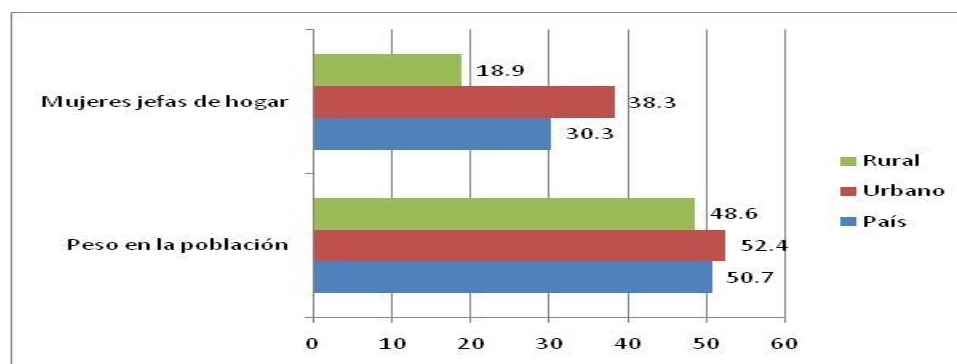
Figura 1. Población económicamente activa (PEA) y Población económicamente inactiva (PEI) 2005 según sexo



Fuente: INIDE. VIII Censo de Población y IV de Vivienda.2005.

Estos datos sugieren que las mujeres tienen dificultades para formar parte del mercado laboral formal y acceder a asistencia técnica y recursos que les permitan ser reconocidas como agentes económicos dentro de la PEA (Monroy, E. 2008). En un contexto nacional donde las mujeres representan casi la misma proporción de población que el hombre y que el 30% de los hogares nicaragüenses tienen a una mujer sola al frente del hogar, esta situación tiene impactos importantes en las dinámicas y el desarrollo territorial y nacional. Este es un rasgo central para el desarrollo del país, dado que los programas y políticas de desarrollo centran su atención en hogares con jefatura masculina; excluyendo o ignorando el 30% de hogares con jefatura femenina.

Figura 2. Peso de las mujeres en la población y porcentaje de mujeres jefas de hogar



Fuente: INIDE. VIII Censo de Población y IV de Vivienda.2005

Las principales ocupaciones de las mujeres nicaragüenses representadas en el ENDESA son: obrera y cuenta propia. Generalmente el empleo de obrera implica largas horas de trabajo en condiciones precarias como el caso de las maquilas; mientras que los negocios



por cuenta propia son puestos de venta de comida, tortillas, dulces y demás, principalmente en las ciudades.

En las zonas rurales muchas mujeres trabajan como empleadas en fincas ya sea de cocineras o empleadas domésticas, asimismo el 11% de las mujeres rurales trabajan en la producción agrícola principalmente como jornaleras en las temporadas de cosechas.

Tabla 5. Distribución porcentual de mujeres que trabajaron en los 12 meses según categoría ocupacional y área de residencia

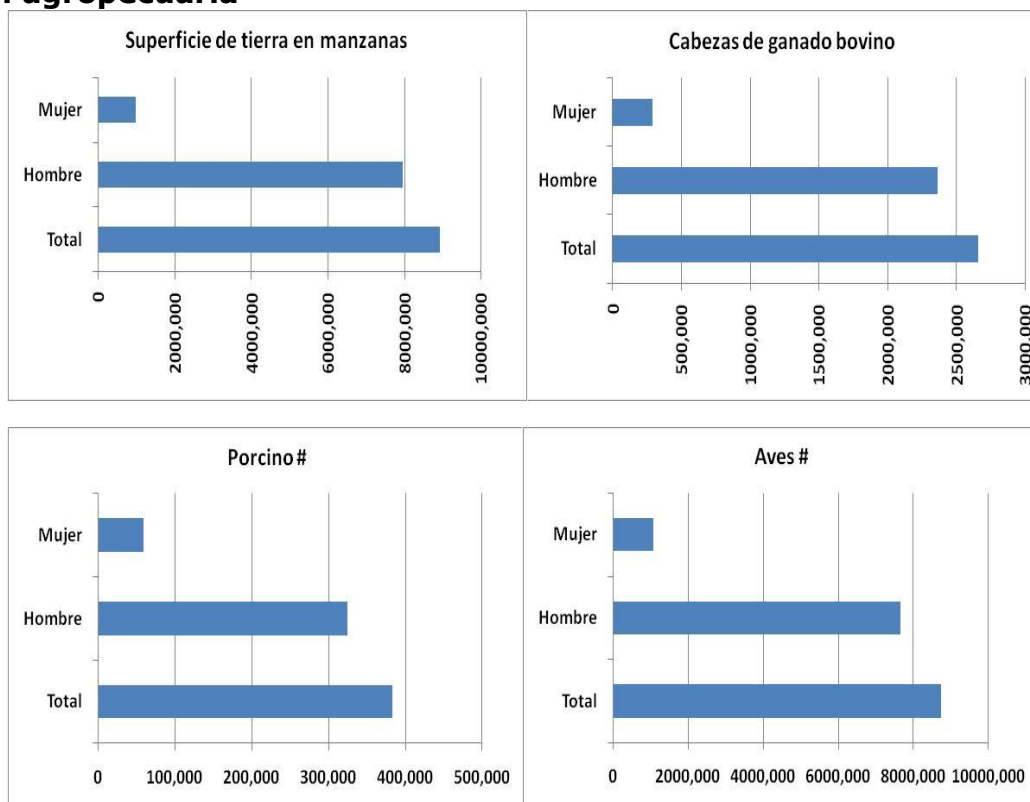
Categoría Ocupacional	Tipo de trabajo		Área de residencia		Total
	Agrícola	No agrícola	Urbano	Rural	
Empleada/obrero	15.9	61.7	63.4	44.4	57.8
Jornalera	40.7	0.1	0.3	11.3	3.5
Patrona o empresaria	0.9	1.0	1.2	0.5	1.0
Cuenta Propia	20.2	32.6	30.8	33.4	31.6
Familiar con remuneración	2.7	2.2	2.2	2.4	2.3
Familiar sin remuneración	19.7	2.3	2.1	8.0	3.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: INIDE. Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud: ENDESA, 2006/07

Las mujeres nicaragüenses no solo tienen pocas oportunidades de empleos formales y bien remunerados, sino también tienen poco acceso a diferentes activos clave como tierra, animales y fuentes de agua. De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario del 2001, solo el 18% de los/as productores/as dueños de fincas a nivel nacional eran mujeres, la gran mayoría son hombres y el promedio de manzanas que ellos tienen en sus fincas es casi el doble de las propiedades promedio de mujeres. Asimismo, los hombres de Nicaragua poseen más animales que las mujeres. Además, el 84.1% de las fuentes de agua, vitales para el uso doméstico y productivo, están en poder de propietarios hombres (ver figura 3 y tabla 6).



Figura 3. Tenencia de tierra y animales según sexo del propietario/a de la explotación agropecuaria



Fuente: Elaboración propia con base a III Censo Nacional Agropecuario (INEC, 2001).

Tabla 6. Control de activos: tierra, animales y fuentes de agua según sexo del propietario/a de la explotación agropecuaria

Indicadores de CENAGRO 2001	Total de productores/as	Hombre	Mujer
Con fuentes de agua	132,484	84.1%	15.9%
Propietarios/as de fincas	199,549	82%	18%
Productores/as dueños de animales	162,650	82.8%	17.2%
Promedio de manzanas de tierra por productor/a	44.8	48.5	27.6
Promedio de cabezas de ganado bovino por productor/a	13.3	14.5	8.1
Promedio de cerdos por productor/a	1.9	2.0	1.6
Promedio de aves por productor/a	43.7	46.7	30.1

Fuente: INEC. III Censo Nacional Agropecuario. 2001.



Todo lo anterior documenta situaciones de género que presentan dificultades específicas a las mujeres para superar las condiciones de pobreza de su hogar y para contribuir a dinámicas positivas en su territorio. A nivel rural las condiciones de la vivienda y el acceso a servicios básicos son aún más deplorables que a nivel urbano. En la tabla 7 se observa que los hogares tienen más carencias a nivel rural que urbano.

Tabla 7. Indicadores a nivel hogar según Censo 2005

Indicadores de hogar Censo 2005	Hogares urbanos con jefa mujer (n=235,044)	Hogares rurales con jefa mujer (n=81,581)	Hogares del país con jefa mujer (n=316,625)	Hogares del país (N=1,045,292)
Hogares dirigidos por mujeres				30.0
Techo inadecuado	9.5	28.5	14.4	17.7
Sin agua potable	12.3	66.4	26.3	36.7
Sin luz electricidad	7.1	52.7	18.8	28.9
Sin servicio higiénico	4.0	27.0	10.0	15.0
Con 4 o más personas por dormitorio	21.0	35.0	25.0	31.0
Cocina con leña	36.0	91.0	50.0	59.0
Sin servicio de recolección de basura	31.0	98.0	48.0	61.0

Fuente: VIII Censo de Población y IV de Vivienda. Instituto Nacional de Información de Desarrollo.

En conclusión, las mujeres nicaragüenses enfrentan grandes limitaciones en los diferentes ámbitos. En el ámbito económico su trabajo se hace invisible en las estadísticas nacionales, y a pesar que esté igual o más educada que el hombre, esto no se refleja en el ámbito laboral. En los procesos de capitalización, las mujeres tienen casi nulo control de los activos, la mayoría de la tierra, los animales y las fuentes de agua están en manos de hombres. Mejores condiciones de trabajo y mayor acceso a activos para los diferentes actores en el territorio—personas pobres y especialmente mujeres—será necesario para reducir la pobreza y la desigualdad socioeconómica.



4.- Análisis del consumo, la pobreza y la desigualdad desde la perspectiva de género

En este apartado se muestran los resultados de tres modelos econométricos, dos modelos doble-log y un modelo lin-log, para analizar cómo el acceso a medios de vida (salud, educación, empleo y activos productivos) por parte de hombres y mujeres incide en el nivel de consumo, pobreza y desigualdad de los municipios de Nicaragua.

Modelo Doble-log para explicar los cambios en el consumo⁵

La ecuación resultante del modelo para analizar los cambios en el consumo a nivel de los municipios de Nicaragua es la siguiente:

$$\begin{aligned} \text{LnConsumo2005} = & 8.028 * \alpha + 0.059 * \text{LnMper30mas} - 0.215 * \text{Lnpartosfuera} + \\ & 0.212 * \text{LnjestHrur05} \\ & + 0.120 * \text{LnHcerdos} + 0.217 * \text{LnMper15a29} - 0.244 * \text{LnMtem15a29} \\ & + 0.196 * \text{LnMtem30mas} + u \end{aligned}$$

Donde:

LnConsumo2005 = Logaritmo natural del Consumo promedio municipal de los Hogares del año 2005.

LnMper30mas = Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo permanente con 30 años de edad o más.

Lnpartosfuera = Logaritmo natural del número de mujeres que sus partos no han sido atendidos dentro del sistema de salud.

LnjestHrur05 = Logaritmo natural del número de años promedio de estudio de los jefes de hogares rurales.

LnHcerdos = Logaritmo natural del número de hombres con crianza de cerdos.

⁵ El modelo para analizar el consumo presentó un alto ajuste al presentar un R cuadrado de 0.852, aunque no se pudo determinar si había problemas de autocorrelación de los errores debido a que el estadístico Durbin-Watson cae en el área de indefinición de la prueba. El análisis de la varianza a través de la prueba de Fischer nos indica que se rechaza la hipótesis nula de que la pendiente de la ecuación es 0, lo que implica que al menos una de las variables es explicativa de la variable dependiente. Se determinó que no había problemas de Heterocedasticidad aplicando la prueba Breush-Pagan, el estadístico resultante era mayor que chi cuadrado.



LnMper15a29	=	Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo permanente entre 15 y 29 años de edad.
LnMtem15a29	=	Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo temporal entre 15 y 29 años de edad.
LnMtem30mas	=	Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo temporal con 30 años de edad o más.

$R^2_{\text{adj}} = 0.852$ $F = 71.681$ Durbin-Watson = 1.501

* Todos los estadísticos son significativos al 5%.

Aquí la variable dependiente es el consumo promedio de los hogares por municipio expresado en logaritmo. **Las variables explicativas resultantes nos dicen que a mayor número de mujeres de 30 años o más que están ocupadas en trabajos permanentes o temporales (LnMper30mas y LnMtem30mas) aumenta el consumo promedio de los hogares en los municipios.** El mismo efecto ocurre con el trabajo permanente de las mujeres de 15 a 29 años (LnMper15a29), pero en cambio si incrementa el trabajo temporal de las mujeres de 15 a 29 años (LnMtem15a29), el consumo promedio de los hogares baja en los municipios, esto se puede deber a que el ingreso por trabajos temporales de las mujeres jóvenes es bajo.

La variable del logaritmo natural del número de mujeres con partos no atendidos dentro del sistema de salud (Lnpartosfuera) la utilizamos como una variable proxi para medir el acceso específico de las mujeres a los servicios de salud, el resultado dice que donde las mujeres no tienen acceso a los servicios de salud el consumo del municipio es menor.

Si el número de años de estudio promedio de los jefes hombres de los hogares rurales (LnjestHrur05) aumenta, entonces se incrementa el consumo, igual si aumenta el número de hombres con crianza de cerdos (LnHcerdos).

Estos resultados demuestran la tesis de que el empleo femenino tiene un impacto directo sobre la mejora del consumo de los hogares, especialmente si el trabajo es de tipo permanente.



Modelo Doble-log para explicar los cambios en el nivel de pobreza⁶

La ecuación resultante del modelo para analizar los cambios en el nivel de pobreza municipal es el siguiente:

$$\text{Ln}pov2005 = - 0.292 * \alpha - 0.219 * \text{Ln}Mper30mas + 0.087 * \text{Ln}Htierra \\ + 0.217 * \text{Ln}Mtem15a29 + 0.217 * \text{Ln}Mtem15a29 + 0.020 * \text{Ln}Mcafé \\ - 0.159 * \text{Ln}Mtem30mas + u$$

Donde:

$\text{Ln}pov2005$ = Logaritmo natural del número de hogares por debajo de la línea de pobreza nacional del año 2005.

$\text{Ln}Mper30mas$ = Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo permanente con 30 años de edad o más.

$\text{Ln}partosfuera$ = Logaritmo natural del número de mujeres que sus partos no han sido atendidos dentro del sistema de salud.

$\text{Ln}jestHrur05$ = Logaritmo natural del número de años promedio de estudio de los jefes de hogares rurales.

$\text{Ln}Htierra$ = Logaritmo natural del número de manzanas de tierra cuyos propietarios son hombres.

$\text{Ln}Mtem15a29$ = Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo temporal entre 15 y 29 años de edad.

$\text{Ln}Mcafé$ = Logaritmo natural de mujeres propietarias de fincas de café.

$\text{Ln}Mtem30mas$ = Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo temporal con 30 años de edad o más.

$R^2_{adj} = 0.754$ $F = 53.614$ Durbin-Watson = 2.055

* Todos los estadísticos son significativos al 5%.

Aquí la variable independiente es el número de hogares pobres por municipio expresado en su logaritmo natural. Las variables que contribuyen a la reducción de la pobreza

⁶ El modelo aplicado al análisis de los datos de pobreza también un alto nivel de ajuste al presentar un R cuadrado de 0.768. El estadístico Durbin-Watson nos indica que no presenta problema de autocorrelación de los errores. El análisis de la varianza a través de la prueba de Fischer nos indica que se rechaza la hipótesis nula de que la pendiente de la ecuación es cero, lo que implica que al menos una de las variables es explicativa de la variable dependiente.



según estos resultados son el empleo permanente y temporal de las mujeres de 30 años y más (LnMper30mas y LnMtem30mas). Estos resultados son consistentes con los obtenidos en el modelo de análisis de consumo. **A mayor número de mujeres empleadas de forma permanente o temporal de 30 años o más es menor el número de hogares pobres en los municipios.** Por el contrario a mayor número de mujeres entre los 15 y los 29 años trabajando temporalmente (LnMtem15a29) el número de hogares pobres aumenta en los municipios, este resultado también es consistente con el resultado anterior.

El incremento de la cantidad de tierra en manos de hombres (LnHtierra), que puede estar generando una concentración de la propiedad, implica un aumento en el número de hogares pobres en el municipio.

Si incrementa el número de propiedades de café cuyas propietarias son mujeres (LnMcafé) aumenta el número de hogares pobres en los municipios. Esto probablemente se debe a que las propiedades cafetaleras en manos de mujeres son pequeñas y absorben menos mano de obra generando menos empleo.

Aquí nuevamente se puede concluir que la participación femenina en el trabajo formal contribuye a la reducción de la pobreza.

Modelo lin-log para explicar los cambios en la desigualdad⁷

A diferencia de los otros modelos que eran de tipo doble-log, este modelo es del tipo lin-log model, debido a que en la variable dependiente tenemos el índice de Gini municipal, que se expresa en valores de 0 a 1, o en porcentajes. La ecuación resultante es la siguiente:

$$\text{Gini 2005} = 0.450 * \alpha - 0.002 * \text{RNM} + 0.027 * \text{LnMper15a29} - 0.026 * \text{LnHtem30mas} + u$$

Donde:

Gini 2005 = Índice de Gini Municipal año 2005

RNM = Índice de relación Niño Mujer

LnMper15a29 = Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo permanente entre 15 y 29 años de edad

LnHtem30mas = Logaritmo natural del número de años promedio de estudio de los

⁷ Este modelo presenta una bondad de ajuste menor de solo 0.476 y no presenta autocorrelación de los errores.



jefes de hogares rurales.

LnHtierra = Logaritmo natural del número de mujeres con trabajo temporal con 30 años de edad o más.

R²adj = 0.476 F = 7.056 Durbin-Watson = 1.750

* Todos los estadísticos son significativos al 5%.

Las variables que reducen la desigualdad son la Relación Niño Mujer, RNM, es la medida que relaciona al conjunto de niños menores de 5 años entre la población femenina en edad fértil (INIDE 2005) y el número de hombres empleados temporalmente de 30 años o más (LnHtem30mas). Al incrementarse estas variables disminuye el índice de Gini. Es difícil encontrar una explicación a estos resultados, probablemente con la primera de las variables tenemos que hay mayor homogeneidad de la población debido a la edad de la población y el tamaño de la familia (en un mismo indicador). En el segundo caso los municipios cafetaleros son los que más empleo temporal absorben y en estos municipios hubo una reducción de la desigualdad en el período 1998-2005 (Rodríguez et al, 2010).

El trabajo permanente de las mujeres entre 15 y 29 años resultó significativo como variable explicativa del modelo, el incremento del número de mujeres empleadas en este rango de edad incrementa la desigualdad en los municipios. Los grupos por edad que tienen mayor importancia en el empleo son: primero el de hombres de 30 años o más, el segundo mujeres de 30 o más y el tercero hombres de 15 a 29. Es decir, que hay dificultad para que las mujeres jóvenes se incorporen a trabajos permanentes, pero al hacerlo el ingreso de unas pocas familias mejora de tal forma que sus ingresos son mejores que los del resto de familias, aumentando la desigualdad.



5.- El género en la dinámica territorial - El caso del Macizo de Peñas Blancas -

Un caso de estudio permite poner rostros a las características de género que se observaron en el análisis estadístico; a través de los testimonios de las mujeres y los hombres de las comunidades y de la tipología de hogares según control de activos por género. El estudio también ilumina la relación de la situación de género con la dinámica territorial encontrada.

La dinámica territorial del Macizo de Peñas Blancas tiene como eje articulador los servicios ecosistémicos que provee el Macizo a la población urbana de La Dalia y El Cúa, y a las comunidades dentro del territorio. Entre los servicios ecosistémicos destacan: el agua, la leña, la madera, los suelos fértiles, la biodiversidad y el paisaje; además que presenta condiciones favorables para la producción de café, siendo un rubro que ha facilitado la participación de los pequeños productores con tierra y ha atraído la inmigración por la alta demanda de mano de obra del café; el crecimiento poblacional de 1995 a 2005 se ha mantenido en 7% anual (INIDE, 1995 y 2005).

En los últimos 20 años se han gestado cambios hacia una producción con mayor sostenibilidad ambiental. Los motores del cambio han sido el mercado internacional del café, que paga premios por una producción amigable con el medioambiente y socialmente justa, y la consolidación de las funciones reguladoras de los entes públicos como la Alcaldía, el Ministerio de Salud (MINSA) y la Secretaria de la Reserva de Biósfera (SETAB) del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales. La Alcaldía y el MINSA buscan responder a la creciente demanda de agua limpia y segura para la población; y la SETAB, junto a una coalición de actores provenientes de la sociedad civil (Centro de Entendimiento con la Naturaleza, Cooperativa Guardianes del Bosque y The Nature Conservancy, TNC) impulsa la implementación del Plan de Manejo de la Reserva Natural.

Los conflictos latentes están relacionados con la tierra y el agua. La tenencia de la tierra es la principal forma de control de los recursos naturales y son los *no pobres* los que tienen más propiedades y mayor control de las fuentes de agua. La institucionalidad existente no logra frenar la apropiación privada de las tierras nacionales en lo alto del Macizo, por parte de grandes productores.

Dentro de la dinámica territorial el control de activos, especialmente la tierra y el agua, es la principal fuente de conflictos que visibilizan desigualdades en niveles de bienestar y de género.



La vida de los residentes ha estado marcada por los tiempos de cosecha y los meses sin cosecha de café, llamados “*los tiempos de silencio*”. Además de la estacionalidad de los ingresos generados por el café los actores identificaron como acontecimientos relevantes en sus vidas la guerra, la crisis de los precios del café, la inversión en infraestructura y los programas de desarrollo llevados a cabo por la cooperación internacional y el gobierno.

En el territorio la mitad de la población (52%) ha estado establecida por un largo período de tiempo, pero una cantidad significativa de hogares son recién llegados (26.6%). La tabla 8 muestra que una cuarta parte de los hogares son formados por personas que nacieron en el territorio y otra cuarta parte tiene más de 20 años de vivir en él. Como menciona el estudio sobre dinámicas territoriales, es un territorio receptor de población en busca de trabajo (Gómez, L., Ravnborg, H., Castillo, E. 2011). De la trayectoria de los hombres y mujeres participantes en los grupos focales se pudo constatar que, en las últimas décadas, las personas han llegado al territorio por varias vías: desplazados de guerra, por sus redes sociales o para “probar suerte”.

En los años ochenta llegaron los desplazados de guerra y recibieron tierra a través de la reforma agraria, muchos de los favorecidos eran de los batallones de reserva del ejército.

“... para el tiempo de la guerra nos sacaron evacuados, mi papá dejó perder la finca porque mucho lo buscaba la contra. Yo estaba como de 13 años. Anduvimos ahí rodando. Primero estuvimos en Bocaycito, después nos trajeron para acá, aquí también habían militares. Mi papa anduvo luchando para que le consiguieran un pedacito de tierra. ... es que antes le daban diez manzanas para que trabajaran” (Mujer de la Comunidad La Chata refiriéndose a la reforma agraria).

La mayoría de los actuales pobladores han llegado a las haciendas a través de sus redes de conocidos o familiares.

“Tengo ocho años de vivir aquí, vengo de Jinotega, vengo del barrio Roger Arce. De la parte urbana... porque yo vendí la casa allá y me vine a vivir acá; me vine siguiendo a mi hija, que se había venido a vivir acá” (Mujer de la comunidad La Mora).

“...un amigo que vive en la zona me trajo a conocer aquí y entonces me quedé trabajando” (Trabajador permanente de la Hacienda La Laguna).

Muchos de los que llegan al territorio explican que en sus lugares de origen no tenían mejores alternativas; vienen de las ciudades y de otras zonas rurales donde hay sequía o menos oportunidades de trabajo y deciden trasladarse a un nuevo sitio con posibilidades de empleo. Es así que el territorio recibe a familias enteras que trabajan en las haciendas o se establecen en solares en los caseríos, esperando encontrar trabajo en las fincas de café.



"... por una sequía en Condega mis padres decidieron venirse a trabajar al campo, vinieron a una hacienda que se llama El Rosario, eso fue en el 70" (Poblador de la comunidad Peñas Blancas).

"somos de Usulután en El Salvador nos dijeron que este señor (un dueño de hacienda)... quería varias familias y me vine junto con mi señora y mis dos hijos" (Familia de la comunidad Peñas Blancas).

"Nací en Wáslala, cuando nos venimos, nos venimos andando; una señora patrona de mi papá le dijo que se vinieran a trabajar unas tierras de ella" (Mujer de la Comunidad La Colonia Agrícola).

Tabla 8. Hace cuantos años llegaron a la comunidad por sexo según niveles de pobreza de los hogares

	Hombres				Mujeres			
	No Pobres (n=35)	Menos pobres (n=148)	Más pobres (n=143)	Todos los niveles (N=326)	No pobres (n=39)	Menos pobres (n=160)	Más pobres (n=174)	Todos los niveles (N=373)
Nació aquí	37.1	24.3	28.7	27.6	25.6	24.4	33.3	28.7
Menos de 5 años	0.0	13.5	16.8	13.5	10.3	13.8	12.6	12.9
De 6 a 10 años	5.7	9.5	11.2	9.8	10.3	14.4	13.8	13.7
De 11 a 20 años	25.7	21.6	21.0	21.8	23.1	21.9	20.7	21.4
Más de 20 años	31.4	31.1	22.4	27.3	30.8	25.6	19.5	23.3

Fuente: Encuesta DTR, 2010.

Se puede observar en la tabla 8 que ningún hombre no pobre ha llegado en los últimos 5 años; en la lógica de control de activos los recién llegados no han obtenido un nivel de bienestar alto. En cambio en las mujeres si encontramos un porcentaje de ellas en el nivel de no pobres, y se tiene la hipótesis que se debe no por el control de activos, que en su mayoría lo tienen los hombres, sino por el matrimonio con hombres que tienen más tiempo en el territorio y son no pobres.

El hecho de que muchos hogares provengan de diferentes partes del país, junto a la continua llegada de personas por las temporadas de cortes de café, época en que se duplica la población, provoca desafíos a la cohesión entre los habitantes, lo que no favorece el control social de la violencia sufrida en diferentes formas por hombres y mujeres.



Tabla 9. En los últimos 2 años han tenido que salir del hogar por sexo y niveles de pobreza

	Hombres				Mujeres			
	No pobres n= 36	Menos pobres n=143	Más pobres n=139	Todos los niveles N=318	No pobres n= 35	Menos pobres n=142	Más pobres n=145	Todos los niveles N=322
Para trabajar fuera del país	0	1.4	1.4	1.3	0.0	0.0	0.7	0.3
Para trabajar en otro lugar dentro del país	8.3	7.7	21.6	13.8	0.0	3.5	8.3	5.3
Otra razón	0	1.4	1.4	1.3	0.0	1.4	2.1	1.6
No ha salido del hogar	91.7	89.5	75.5	83.6	100.0	95.1	89.0	92.9

Fuente: Encuesta DTR, 2010.

Un factor que influye en la constitución actual de los hogares es la migración en busca de trabajo. Las personas que se van al inicio se mantienen comunicadas y envían ayuda a sus familias, pero al pasar el tiempo, muchos migrantes, principalmente los hombres, abandonan el hogar del que salieron. En la tabla 9 se observa que han salido más los hombres que las mujeres, que la migración es más hacia el interior del país, y que son personas de los hogares más pobres los que más han salido.

Respecto a la educación, en el territorio el 36% de mujeres son analfabetas versus el 25% de los hombres, similar a la tendencia de las estadísticas nacionales para las zonas rurales, donde el analfabetismo es más alto en las mujeres que en los hombres.



Tabla 10. Hasta qué grado llegó por sexo según niveles de pobreza de los hogares

	Hombres				Mujeres			
	No pobres (n=36)	Menos pobres (n=148)	Más pobres (n=145)	Todos los niveles N=329	No pobres (n=40)	Menos pobres (n=161)	Más pobres (n=177)	Todos los niveles (N=378)
Ninguno, no sabe leer ni escribir	16.7	19.6	33.1	25.2	20.0	34.2	41.2	36.0
Ninguno, pero sabe leer y escribir	5.6	16.9	13.1	14.0	7.5	8.1	13.0	10.3
De primero a cuarto grado de primaria	38.9	34.5	28.3	32.2	47.5	39.1	27.1	34.4
De quinto a sexto grado de primaria	22.2	16.2	11.7	14.9	12.5	12.4	8.5	10.6
De primer a tercer año de secundaria	5.6	6.8	9.0	7.6	7.5	3.1	5.1	4.5
De cuarto a quinto año de secundaria	2.8	4.1	2.1	3.0	2.5	2.5	2.8	2.6
Educación superior	5.6	2.0	0.7	1.8	2.5	0.6	0.0	0.5
Otro	2.8	0.0	2.1	1.2	0.0	0.0	2.3	1.1

Fuente: Encuesta DTR, 2010.

La proporción de mujeres sin educación es mayor que la proporción de hombres en todos los niveles de bienestar. Aun los no pobres tienen más mujeres analfabetas que hombres. Las diferencias se acentúan en los estratos medios y bajos, siendo más profunda la desigualdad en los niveles medios, donde los hombres analfabetos son 19.6%, mientras que las mujeres son el 34%.

El nivel de educación que concentra más cantidad de hombres y mujeres es la primaria hasta 4^{to} grado. La cobertura de educación primaria en las comunidades rurales llega hasta tercer grado y por el desuso algunos residentes rurales vuelven a ser analfabetos. En un grupo focal principalmente las mujeres mayores de 30 años decían que no las mandaron a la escuela. La mayoría de las más jóvenes, por ejemplo de 18 años, si habían llegado al menos a 3^{er} grado.



En las ocupaciones destaca tanto en los hombres como en las mujeres trabajar como agricultor/a y como jornalero/a. El 83.4% de los hombres trabajan como agricultores y el 30% trabaja como jornalero. En el caso de las mujeres el 10.9% son agricultoras y el 13.6% son jornaleras. Tanto en hombres como en mujeres hay diferencias según los niveles de bienestar, hay más agricultores/as en los no pobres y la proporción va bajando según baja el nivel de bienestar; en el caso del jornal es a la inversa, aumenta la proporción de jornaleros/as en los más pobres y va disminuyendo en los estratos medios y altos de bienestar.

Tabla 11. Ocupación por sexo según niveles de pobreza de los hogares

	Hombres				Mujeres			
	No pobres (n=35)	Menos pobres (n=148)	Más pobres (n=143)	Todos los niveles (N=326)	No pobres (n=39)	Menos pobres (n=160)	Más pobres (n=177)	Todos los niveles (N=376)
Ninguno, no trabaja ni está jubilado	0	0	2.1	0.9	0	0	0.6	0.3
Agricultor	97.1	91.2	72	83.4	20.5	13.8	6.2	10.9
Ganadero	22.9	4.1	2.8	5.5	5.1	1.9	0	1.3
Profesional (Ingeniero, licenciado, técnico)	8.6	2	0	1.8	2.6	0.6	0	0.5
Asalariado (CPF, dependiente, construcción)	0	2.7	3.5	2.8	0	0	1.1	0.5
Tiene negocio (comedor, farmacia, bar)	2.9	1.4	1.4	1.5	2.6	3.8	0.6	2.1
Jornalero agrícola	2.9	14.9	52.4	30.1	0	7.5	22	13.6
Empleado agrícola permanente	2.9	4.1	7.7	5.5	0	0.6	4	2.1
Hace trabajos domésticos ajenos o es cocinera	0	0	0	0	0	2.5	10.2	5.9
Jubilado	0	0.7	0.7	0.6	0	0	0.6	0.3
Comerciante (granos, cerdo, ganado)	0	4.1	0	1.8	0	1.3	0	0.5
Artesano	2.9	0.7	0	0.6	0	0	0	0
Hace comida	0	0	0	0	0	0	1.7	0.8



para la venta (Tortilla, nacatamales, pan)									
Vendedor am- bulante (ropa, helados, torti- llas)	0	0	2.8	1.2	0	0	1.1	0.5	
Cría gallinas, cerdos	0	0	0	0	64	56	39	49	
Otra	2.6	2.8	1.9	2.4	3%	1%	3%	2%	

Fuente: Encuesta DTR, 2010.

Las mujeres (49%) destacan en la crianza de ganado menor como cerdos y gallinas, actividad que realizan en sus casas; y son las mujeres de los hogares no pobres y menos pobres las que más realizan esta actividad. Esta ocupación no es considerada en las estadísticas nacionales para calcular la población económicamente activa.

Otra particularidad es que las mujeres que trabajan en las haciendas cafetaleras como empleadas permanentes lo hacen principalmente en la cocina. **No hay hombres que realicen trabajo doméstico ajeno o estén en las cocinas de las haciendas. Los hombres son obreros agrícolas o supervisores (capataces).**

"... yo estuve de cocinera de mozos en la Colonia, en la carretera a Bocay. (...) algunas de aquí han trabajado de cocineras de mozos o de cocineras de los patrones" (Mujeres en grupo focal de la Comunidad La Mora).

Las mujeres que viven en los caseríos explican que la mayoría del trabajo que generan las haciendas cafetaleras en la época de mantenimiento de los cafetales (de marzo a noviembre) es para los hombres. Ellas solo tienen oportunidad en la época de corte.

"...es que no nos dan, solo a los que viven dentro de las haciendas. El trabajo es solo para los varones, los que viven ahí" (Mujeres en grupo focal de la Comunidad La Mora).

Durante los meses que no hay cortes de café (en tiempo de silencio), las mujeres no tienen mayores oportunidades de trabajo pagado y sus estrategias son: enviar a trabajar a sus hijos/as, buscar fincas donde puedan participar en la elaboración de almácigos, salir a lavar y planchar, y comprar quintales de alimentos maíz, arroz y frijol con lo que ganan durante el corte para consumir de forma racionada los meses en que no tienen mayores ingresos. Por esos alimentos no pueden dejar las casas solas, porque les pueden robar la comida.



"En tiempo de silencio lo que hacemos es estar de balde, solo en la casa, aguantando".

"...a veces se trabaja en viveros. Incluso ahorita donde Facundo Fonseca en la hacienda La Gloria hay llena de 30 mil bolsas, yo voy a ir".

"Algunas se ayudan porque le dan la pepena y llega hasta en abril, de ahí para allá no hay nada, a buscar los caracoles con guineo"

"En tiempo de silencio yo lavo ajeno..."

"... por los niños que están en clases no salgo a trabajar de doméstica, a veces los hijos grandes salen a buscar qué llevar a la casa, mi hija es la que sale a Managua como doméstica..." (Mujeres en grupos focales Comunidades La Mora).

La proporción de los que tienen negocios es baja y se presenta principalmente como una ocupación de los hombres. Varias mujeres a quienes les gustaría tener su pequeño negocio mencionan que no han encontrado las condiciones o la oportunidad para realizarlo.

"He trabajado cocinándoles a los mozos, pero me gusta trabajar en cosas de negocios, haciendo nacatamales, hornear, uno quiere trabajar pero no tiene las condiciones" (Mujer de la Comunidad La Chata).

En resumen, el territorio es atractivo para llegar a vivir, los hogares del territorio se constituyen y funcionan mediante redes sociales con permanente inserción de nuevos hogares que provienen de otras zonas rurales más desfavorecidas y la migración de la ciudad al campo. El perfil muestra que hay más analfabetismo entre las mujeres que entre los hombres; que existe desigualdad en las oportunidades de trabajo remunerado entre las mujeres y los hombres. Los hombres son la mayoría de los agricultores y de los jornaleros; las mujeres son las que crían gallinas y cerdos en sus casas para vender, otras hacen trabajo doméstico ajeno, trabajan de cocineras de mozos y jornalean principalmente en la época de cortes de café, donde son cortadoras. En los tiempos de silencio cuando no hay cortes de café, hay menos trabajo para las mujeres que para los hombres; y hay menos oportunidades para que las mujeres hagan pequeños negocios.



Género en la dinámica territorial

En la dinámica territorial se identificaron tres cambios estructurales importantes: (1) cambios en la estructura de tenencia de la tierra y el mercado de tierra que han permitido la instalación del minifundio y el aumento de la población en búsqueda de trabajo; (2) cambios en el manejo del cultivo del café para vender en los mercados con premios por certificaciones sociales y ambientales, mercados con mayor atractivo después de la crisis de los precios del café; (3) y aumento de la diversificación productiva para mejorar la seguridad alimentaria y prevenir los problemas de hambrunas que provocó el desempleo durante la caída de precios del café. Esos cambios en los mercados y la producción fueron acompañados por cambios institucionales, como la introducción de nuevas reglas en los procesos de certificación del café, el fortalecimiento institucional con la introducción del plan de manejo del área protegida y el aumento de la función reguladora de las Alcaldías, debido al creciente interés por las fuentes de agua que nacen del Macizo.

En el estudio de dinámica se concluyó que la estructura de tenencia está estrechamente ligada con la dinámica económica, demostrando que hay inclusión de hogares pobres con tierra en la producción cafetalera. Muchos de esos hogares antes no tenían tierra y al conseguir pedazos de tierra luego introducían el café.

"Mis padres, después que trabajaron bastante en esa hacienda decidieron comprar un pedacito de tierra de 8 manzanas y sembraron café" (Mujer de Comunidad La Colonia Agrícola).

"Vine a trabajar como 5-6 años a la hacienda, después una familia me ayudó muchísimo, me donó un solar, con la liquidación compré tierra y ahora tengo café" (Hombre de la Comunidad Peñas Blancas).

"Si uno quiere salir adelante no puede sembrar solo granos básico, debe sembrar café" (Hombre de la Colonia Agrícola).

¿Cómo se relaciona la situación de género con la dinámica encontrada? Al analizar el acceso a tierra se observa en tabla 12 que hay exclusión de los hogares con control femenino de activos; el 38.6% de ellos no acceden a tierra para producir y cuentan solo con un pequeño solar o en algunos casos ni siquiera poseen el solar, mientras que esa proporción se reduce a la mitad en los hogares donde hay hombres.



Tabla 12. ¿Su hogar tiene acceso a tierra para producir ya sea propia, prestada, alquilada o a medias?

	Tipos de hogares según control de activos por género			Total N=399
	Control masculino de activos n=146	Control femenino de activos n=83	Control compartido de activos n=170	
No tiene acceso a tierra para producir	24.7	38.6	20.0	25.6
Sí	75.3	61.4	80.0	74.4
Sí, pero solo un pequeño solar o huerto alrededor de la casa	16.4	22.9	15.3	17.3
No, ni siquiera tenemos el solar	7.5	14.5	4.1	7.5
Otro	0.7	1.2	0.6	0.8

Fuente: Encuesta DTR, 2010.

Sobre el mercado de la tierra, el estudio documenta la participación de los diferentes niveles de pobreza. Al ver la misma información según género se aprecia que los hogares con control femenino de activos también han participado activamente comprando tierra (41,2%) y muy poco en la venta, pero que los tamaños de tierra que compran son menores a media manzana de tierra, compran principalmente solares para construir su vivienda.

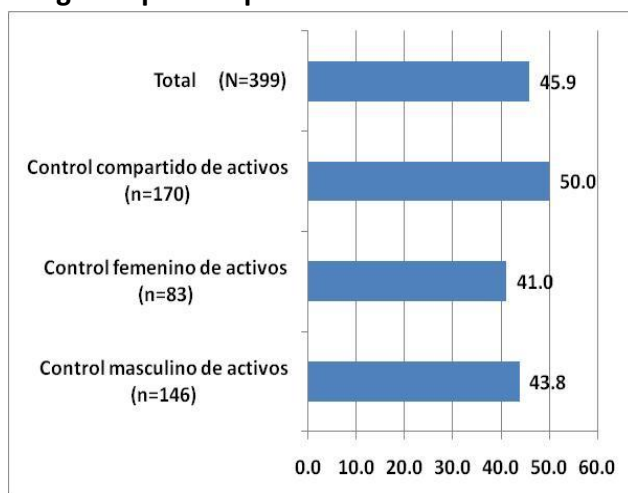
"...me dieron un solar en cuotas por parte de la Alcaldía, antes tuve que vivir posando en la cooperativa".

"En el 92 logré comprar un cuarto de tierra donde tengo mi casita" (Mujeres de La Comunidad La Chata).

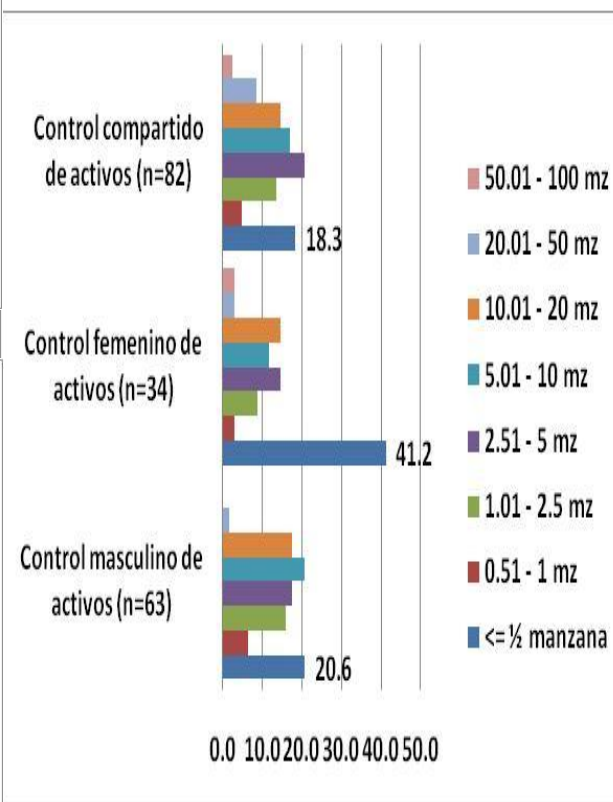


Figura 4. Hogares que compraron tierra en los últimos 20 años según tipos de hogares según control de activos por género

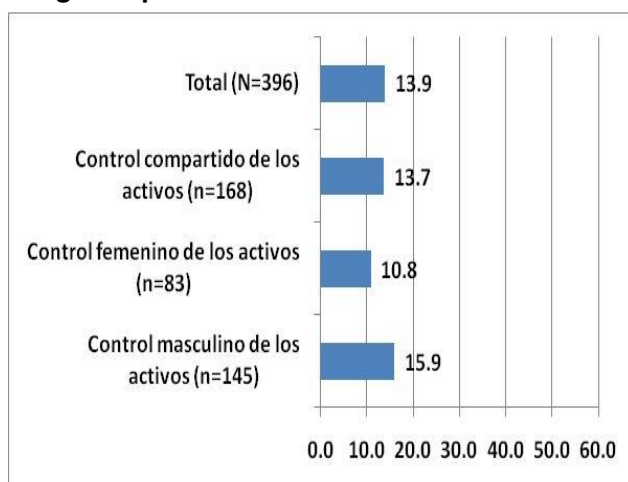
Hogares que compraron tierra



Rangos de tenencia de tierra de hogares que compraron tierra



Hogares que vendieron tierra

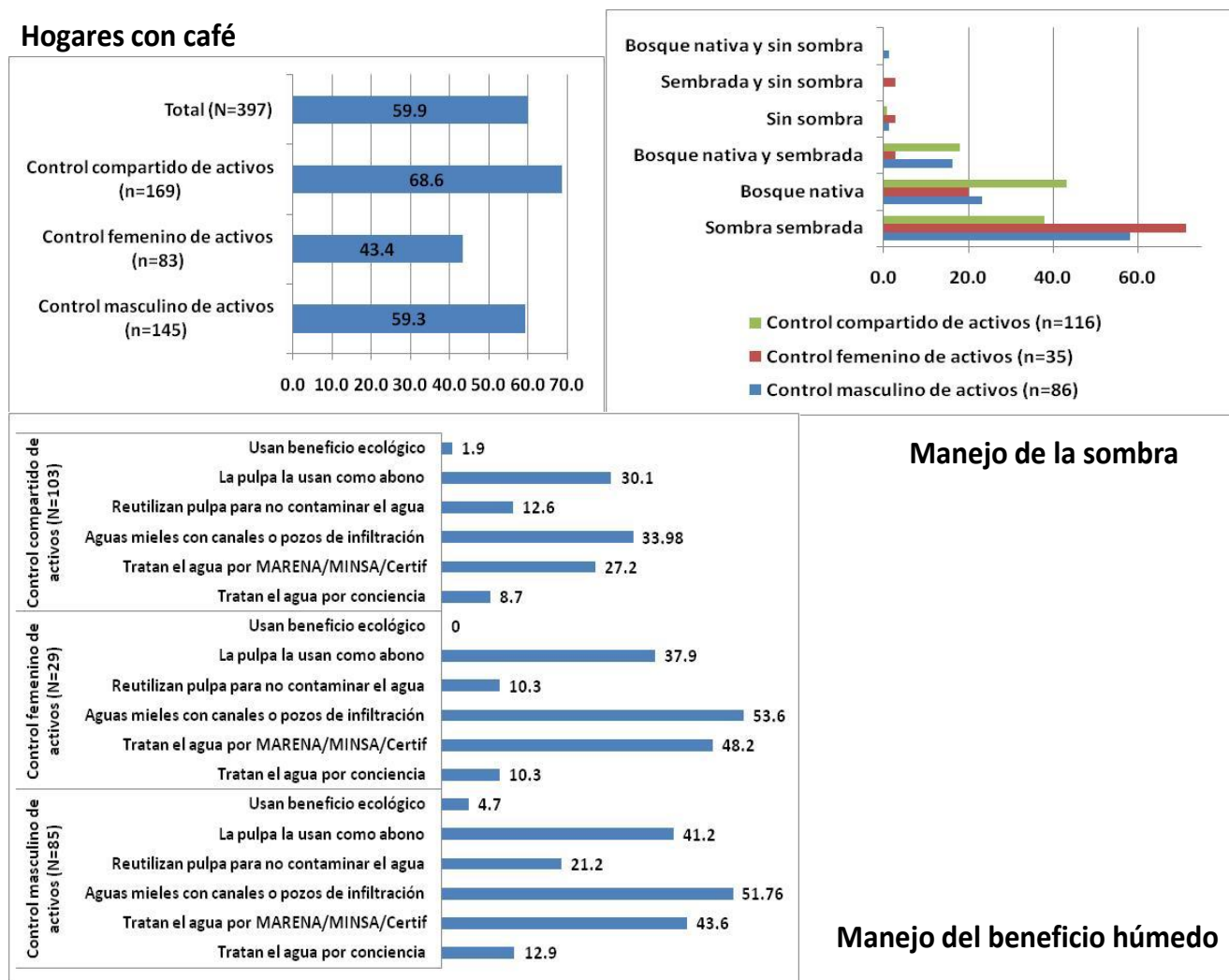


Fuente: Encuesta DTR, 2010.

En la figura 5 respecto a la producción de café se constata que los hogares con control femenino de activos (43,4%) participan menos que los otros dos tipos de hogares donde hay hombres; y que existe correlación estadísticamente significativa entre los hogares que tienen café y los tipos de hogar según control de activos por género. Por lo tanto, no es lo mismo la inclusión de los hogares pobres y la inclusión de género. Estos datos cuestionan las políticas de desarrollo que suponen que si hay desarrollo para todos se desarrollaran las mujeres: eso no se cumple en el caso del café donde hay inclusión de hogares pobres con tierra pero existe exclusión los hogares pobres de mujeres.



Figura 5. Hogares con café, manejo de las plantaciones y beneficiado húmedo según tipos de hogares según control de activos por género



Fuente: Encuesta DTR, 2010.

*prueba Chi-cuadrada de Pearson significativa al 0.001 entre tener café y quienes dirigen el hogar.

Los cambios en el manejo del café son respecto a la sombra y al beneficiado húmedo. En el territorio los que se aventuraron a hacer más plantaciones sin sombra son las haciendas, que no están consideradas en la encuesta porque sus propietarios no viven en el territorio. Algunas haciendas y las cooperativas de productores trabajan con la certificación de café que premia el manejo bajo sombra. En la figura 5 se observa que en general pocos hogares manejan café sin sombra, y se muestra el gran peso de la sombra sembrada, principalmente de musáceas y árboles frutales, en los hogares con control feme-



nino de activos. La sombra nativa prevalece más en los hogares con control compartido de activos. Una explicación podría ser que estos hogares tienen una racionalidad que balancea la producción comercial con la seguridad alimentaria familiar, y han aumentado la sombra con frutales y banano para evitar la falta de ingresos en momentos de bajos precios del café.

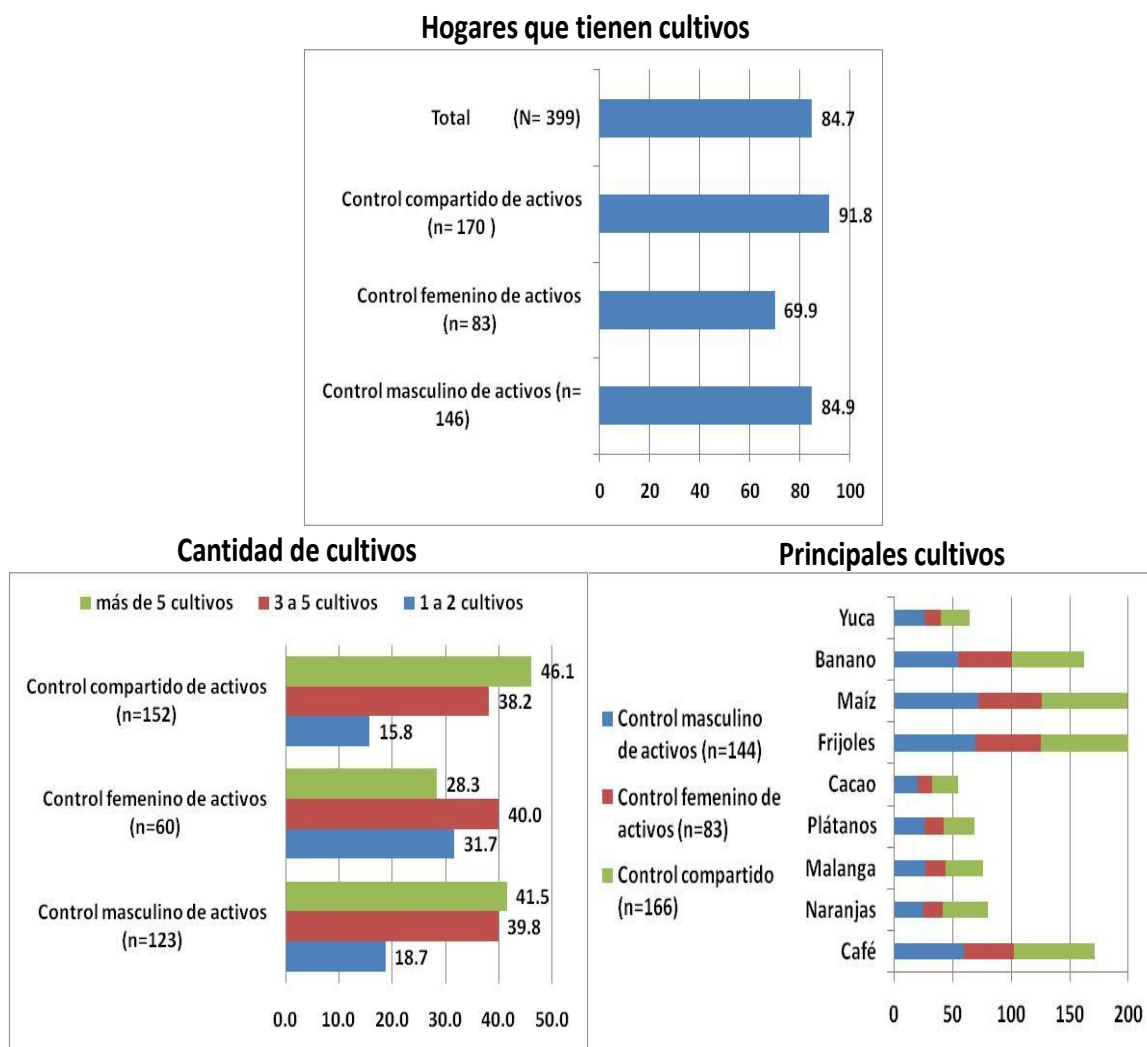
El beneficiado húmedo del café ha mejorado porque la mayoría de los productores ya no tira la pulpa a ríos o quebradas sino que la usan de abono y las aguas mieles las guían por canales y pozos para ser tratadas. Esos cambios han sido promovidos por la supervisión de MARENA, el Ministerio de Salud y las Certificadoras. **Una gran proporción de los tres tipos de hogares han realizado esos cambios, pero destacan los hogares de las mujeres. Las pocas mujeres que tienen café han mejorado su manejo.**

El último cambio estructural es la diversificación de los cultivos, lo que está relacionado al tamaño de la tierra poseída: los que tienen más tierra tienen más cantidad de cultivos. Los hogares que tienen menos cultivos son los hogares con control femenino de activos, que también son los que tienen menos tierra (ver figura 6).

"no hay donde sembrar, nos hace falta comida". (Mujer de La Comunidad La Colonia Agrícola").



Figura 6. Diversificación de cultivos de los hogares según tipos de hogares según control de activos por género



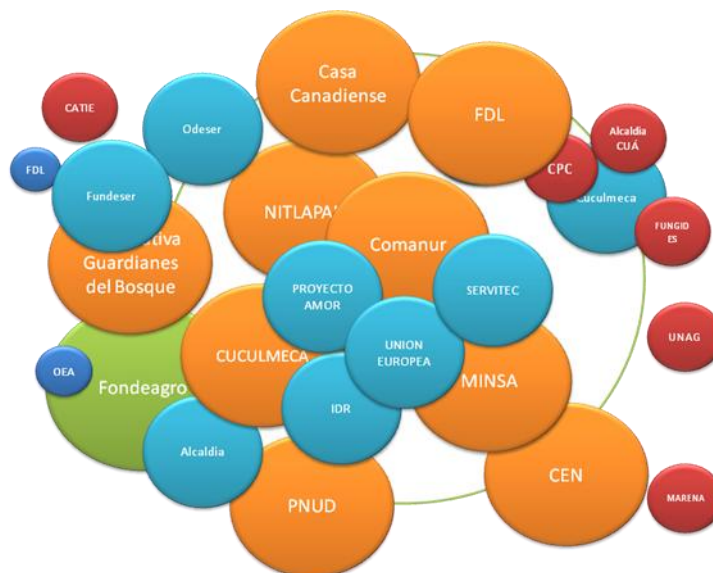
*prueba Chi-cuadrada de Pearson significativa al 0.001% entre hogares que tienen cultivos y tipos de hogares según control de activos por género

Los cambios institucionales correspondientes a los cambios estructurales antes mencionados están relacionados con la introducción de nuevas reglas por las certificaciones del café, y el fortalecimiento de la gestión de las municipalidades y de la reserva. Para analizar este proceso institucional desde la situación de género se tomó como evidencia el contacto de las mujeres y de los hombres de las comunidades con las coaliciones que han impulsado esos cambios.



Las certificaciones han sido promovidas por las empresas agroexportadoras junto a las grandes haciendas y las centrales de cooperativas de productores que aglutinan a cooperativas de pequeños y medianos productores de café, algunas ya se encuentran certificadas y otras están en proceso de certificación. La Figura 7 presenta el diagrama de Venn de grupos de hombres de 4 comunidades, quienes valoran como importante para ellos a la Cooperativa Guardianes del Bosque, una de las que está en proceso de certificación. En la figura 8, en el diagrama de Venn de los grupos de mujeres de las mismas comunidades, no aparece esta instancia tan valorada por los hombres. Este ejemplo apunta a limitaciones estructurales que dificultan que las mujeres posean tierra y participen en el cultivo del café. Una lección para la política de desarrollo es que promover la participación en dinámicas territoriales en contextos de desigualdad estructural lleva la exclusión de los que no tienen activos, hombres y mujeres, y en este caso especialmente las mujeres.

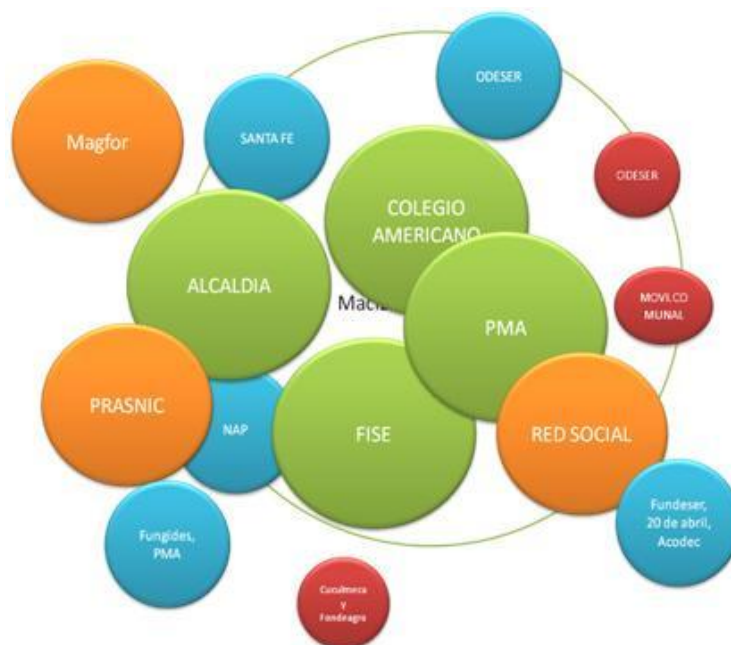
Figura 7. Diagrama de Venn de relación de los hombres de las comunidades con actores visibles



Similar a la certificación, los hombres incluyen en sus valoraciones tener contacto con COMANUR, Unión Europea, FONDEAGRO, PNUD, CULCUMECA, todas ellas impulsan la diversificación de ingresos a través de la apicultura, el turismo o nuevos rubros como el cacao fino y la ganadería; mientras el diagrama de Venn de las mujeres casi no menciona a ninguna de estas organizaciones.



Figura 8. Diagrama de Venn de relación de las mujeres de las comunidades con actores visibles



El diagrama de Venn de las mujeres denota mayor contacto con organizaciones destinadas a paliar la pobreza extrema como la Red de Protección Social, el Programa Mundial de Alimentos y el Programa de Atención Integral a la Niñez Nicaragüense (PAININ). Todas esas organizaciones no fueron mencionadas por los hombres.

Las únicas organizaciones que mencionan ambos son las que ofrecen crédito y la Alcaldía. El papel que ha jugado la Alcaldía es sobresaliente principalmente para las mujeres que le asigna un tamaño de torta mucho mayor que los hombres.

Respecto a las coaliciones que promueven la gestión de la reserva, los hombres mencionaron el Centro de Entendimiento con la Naturaleza, la Cooperativa Guardianes del Bosques y MARENA, que son los principales impulsores del Plan de Manejo de la Reserva; mientras que las mujeres no mencionaron trabajar con ninguno de ellos. Es decir, los diagramas de Venn demuestran que **las mujeres están aisladas de las principales coaliciones y procesos de cambio institucional relacionados con las dinámicas territoriales centrales.**

Lo anterior se refuerza si se analizan las líneas de tiempo (ver anexo 1) en cuanto a los cambios que hombres y mujeres han percibido en el territorio. Los hombres mencionaron la agenda que se ha puesto en relevancia en las coaliciones de actores, por ejemplo, mencionan la implementación del plan de manejo de la reserva, los temas relacionados con la diversificación productiva y la comercialización del café certificado directa de la cooperativa al comprador.



La línea del tiempo creada por las mujeres no hace referencia a nada que tenga que ver con el plan de manejo, no se menciona el daño ambiental, ni movimientos en defensa de Bosawás. Ellas manifiestan el aumento de los casos de violencia intrafamiliar, el acceso a programas sociales de transferencia como la Red de Protección Social y el Fondo de Inversión Social de Emergencia, las oportunidades que han tenido para acceder a algunos medios de vida como molinos y hornos, y las estrategias que han seguido para mantener económicamente a sus familias. Igualmente ponen en relevancia algunas medidas de política que las afectan, como es la prohibición de que los menores de 15 años trabajen cortando café.

Entre los hitos de cambios que fueron mencionados tanto por hombres como por mujeres, la mayoría están relacionados con la creación de infraestructura en caminos, escuelas y en las comunidades.



6.- Conclusión

En Nicaragua son bien marcados los patrones de género respecto a la tenencia de activos productivos, educación y trabajo. El grupo que tiene más oportunidades de empleo son los hombres mayores de 30 años, seguido por las mujeres de ese mismo grupo etario; eso muestra que a pesar que en la población nicaragüense predominan los jóvenes menores de 30 años, son los mayores y dentro de ellos los hombres, los que tienen más acceso al empleo.

La tipología según control de activos por género a nivel de los hogares muestra que no son homogéneos los arreglos entre hombres y mujeres respecto al control de activos; coexisten formas de relacionarse más igualitarias con formas menos igualitarias que ubican a las mujeres en una posición subordinada. Aunque casi la mitad de los hogares del territorio eran del tipo de control compartido de activos, este balance no se corresponde con la alta desigualdad en la distribución de los activos a nivel del territorio.

La principal conclusión de los resultados econométricos es que el aporte de las mujeres por ocupación es clave para el aumento del consumo y para la reducción de la pobreza. Entonces una estrategia prometedora para reducir la pobreza es aumentar las oportunidades de empleo permanente para las mujeres. A nivel nacional y territorial se demuestra que la concentración de tierra en manos de hombres es una variable que corresponde con el aumento de la pobreza, y es un proceso que está presente en todo el país. Aquí, estrategias para facilitar acceso a tierras para mujeres podrían contribuir a la reducción de la pobreza.

El estudio demuestra que la desigualdad relacionada a la pobreza no es igual a la desigualdad de género, no se pueden usar como sinónimos. En la dinámica encontrada, lo que puede favorecer a hogares pobres no siempre favorece a hogares pobres de mujeres. Pero se puede afirmar que la desigualdad de género agrava la situación de pobreza. Aun en territorios como el Macizo de Peñas Blancas donde por sus atributos es un lugar de oportunidades, las mujeres no pueden aprovecharlas porque no tienen acceso a los activos, por lo tanto el impacto del cambio para mejorar bienestar de esos hogares es menor.

Se constata que la agenda pública de los actores visibles no toma en cuenta a las mujeres en el territorio y el fuerte impacto que ellas tienen en el crecimiento, equidad, y la reducción de la pobreza del mismo. **Eso se debe al modelo de hacer política, la cual está orientada hacia objetivos económicos, tales como aumentar el desarrollo productivo o lograr la reconversión productiva, de modo que esas políticas benefician a los dueños de los activos productivos, y difícilmente mejoran los niveles de pobreza o de inclusión.**



Las mujeres, al no tener los activos, tampoco están presentes en las coaliciones que promueven los cambios institucionales. La agenda está controlada por los que poseen los activos, en este caso por un sector de los hombres. Por lo tanto, la forma de hacer política que segrega a los pobres y dentro de ellos las mujeres conlleva una mayor marginación.

Las políticas que se han aplicado no son inclusivas; hay una separación entre las políticas de desarrollo y las políticas pro pobres o de lucha contra la pobreza (Chritoplos et al, 2010); estas últimas se han focalizado en aliviar la pobreza pero no buscan el desarrollo de los pobres. Este estudio muestra que también estas políticas están segmentadas por género, las políticas de desarrollo están dirigidas hacia los hombres y las de reducción de pobreza hacia las mujeres.

En el entramado institucional las organizaciones de productores también marginan a las mujeres. En el caso de estudio del Macizo de Peñas Blancas, el cooperativismo es un movimiento social que dinamizó la actividad cafetalera, pero por su naturaleza agrupa solo a los hombres dueños de tierras menos pobres y no pobres; estos resultados pueden ser generalizados a otras regiones del país. De igual forma, los programas de la cooperación proveniente de la ayuda internacional o las organizaciones no gubernamentales y gubernamentales buscan a los grupos organizados, como las cooperativas, para desarrollar sus acciones de desarrollo, así exacerbando exclusiones existentes (Gómez, L., Ravnborg, H. 2011). Esa forma de trabajar para el desarrollo excluye a las mujeres, dado que ellas no están conectadas en ese entramado institucional.

Si el aumento del empleo femenino incrementa el consumo promedio municipal, es decir favorece el crecimiento económico, y si también contribuye a reducir la pobreza, entonces las políticas deberían de estar orientadas a incluir a las mujeres en la dinámica económica y en el entramado institucional vinculado a las políticas de desarrollo, lo contrario a lo que pasa en la actualidad, que se orientan hacia las mujeres solamente las políticas de alivio de la pobreza.



Bibliografía

Arriaga I. (2002). *Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas*. División de Desarrollo Social – Revista de la CEPAL No. 77.

Cobb, C.W. and P.H. Douglas. (1928). *A Theory of Production*. American Economic Review 18 (supplement): 139-165.

Chistoplos, I., Rodríguez, T. et al (2010) “*Learning from Recovery after Hurricane Mitch*”, DISASTERS vol 32 issue supplement s2, ODI, London.

Elbers, C., Lanjouw, J. O., Lanjouw, P. (2003). *Microlevel Estimation of Poverty and Inequality*. *Econometrika* 71(1): 355-364.

Gómez, L., Munk Ravnborg, H., Castillo, E. (2011). *Gobernanza en el uso y acceso a los recursos naturales en la dinámica territorial del Macizo de Peñas Blancas - Nicaragua*. Documento de Trabajo N° 82. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

Gómez, L., Ravnborg, H. M. (2011). *Inversión lechera – una gota que no se expande. Dinámicas territoriales en la zona lechera de Santo Tomás, Chontales, Nicaragua*. Documento de Trabajo N° 73. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

GTZ-UNFPA. (2007). *Género, Corresponsabilidad entre trabajo productivo y reproductivo y Presupuesto Público: El caso de Nicaragua*. GTZ-UNFPA, México.

Hausmman, R; Tyson, L ; Zahidi, S. (2010). *The Global Gender Gap Report 2010*. World Economic Forum, Geneva.

INEC. (1995). *VII Censo Nacional de Población de Nicaragua y III de Vivienda 1995*. Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos, Managua.

INEC. (2001), *III Censo Nacional Agropecuario*. Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos, Managua.

INIDE. (2005). *VIII Censo de Población y IV de Vivienda*. Instituto Nacional de Información de Desarrollo, Managua.

INIDE. (2008). *Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud ENDESA 2006/07*. Instituto Nacional de Información de Desarrollo, Managua.

Monroy, E. (2008). *Equidad de Género en el Mercado Laboral de Nicaragua*. Banco Mundial-BID, Nicaragua.



Moser C. (1989). *Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategic Gender Needs*. World Development. Vol. 17, No. 11.

Paulson, S. y Equipo Lund. (2011). *Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales*. Documento de Trabajo N° 84. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

PNUD. (1995). *Informe sobre desarrollo humano 1995. La revolución hacia la igualdad en la condición de los sexos*. Harla S.A. de c.v. México.

Ravnborg, H. (1999). *Desarrollando perfiles de pobreza regionales basados en las percepciones locales*. CIAT No. 291. Cali.

Rodríguez T, Gómez L, Ravnborg H.M, y Bayres B. (2011). *Cambios en consumo, pobreza y equidad en Nicaragua 1998 – 2005*. Rimisp. En proceso de publicación.



ANEXO 1. Líneas de tiempo construidas en los grupos focales Macizo de Peñas Blancas 2010

Línea del tiempo Hombres		Línea del tiempo Mujeres		Hitos mencionados por hombres y mujeres	
Situaciones más relevantes que mencionaron	Periodo en que ocurrió	Situaciones más relevantes que mencionaron	Periodo en que ocurrió	Situaciones más relevantes que mencionaron	Periodo en que ocurrió
Concesiones Forestales	1970	Asesinatos numerosos	1980	No había accesos, no había caminos, eran potreros y pocas casas.	1973
Sistema de encarrilamiento y conflicto por las tierras	1970-1980	Llegada a la comunidad	1980	Trabajo comunitario para instalar la luz	1990
Guerra en el país	1980	La contra violento la comunidad	1984	Construcción de escuelas.	1995
Cooperativización de las tierras	1980-1990	Robo de tierras	1988	Buena producción en granos básicos	1996
Titulación de la Reforma Agraria	1984	Mujeres migran a Managua en busca de trabajo	1990	Primeros proyectos	1998
Repartición de tierras colectivas	1990-96	Letrinas FISE	2000	A algunas personas les resultaba mejor alquilar la tierra que trabajarla	2000-10
Inicia Proyecto Unión Europea	1995	Aumento de los casos de violencia Intrafamiliar		Segundo proyecto de agua	2003
Aumento del precio del café	1996	Red de Protección social	2000-10	Letrinas	2004
Movimiento de hombres y mujeres en defensa de Bosawás	1996	Hubo programas que dieron hornos y molinos	2003	Mujeres migran a Managua a trabajar	2000 - 2007
Aumento de la población	2000	Construcción de puentes	2004	Plan techo	2009
Disminución de Fuentes de Agua	2000-01	Aumento de la delincuencia en la comunidad La	2005	Creación de los Gabinetes de Poder	2010
Llegada de hortalizas de zonas secas	2001	Reparación de carreteras	2009		
Crisis del café	2002	Eliminan contrataciones de menores de 15 años en haciendas	2010		
Gestión Ambiental, se contratan 110 guardabosques	2004-08				
Movimiento de defensa de Peñas Blancas	2004				
Recursos Naturales en Agotamiento	2004				
Llegada de proyectos y ONG	2004				
Cancelación de pagos a guardabosques	2008				
Conflictos por despales	2009				
Comercio directo de cooperativas	2009				

